

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LOS TUNOS PERSEGUIDOS.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.

Año 1817.

hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

D. Blas, hombre de poco talento.

Doña Agustina, presumida de discreta.

D. Remigio, esposo prometido.

Eugenio, tuno, amante de

Doña Tomasa.

Juana, criada.

*Periquillo. }
Andres. } tunos.*

Un Corregidor.

Alguaciles.

La escena es en la posada de los tunos.

Andres pensativo.

And. ¡ **H**aber salido esta tarde á las seis mis camaradas, ser media noche, y con todo no haber venido! ¡caramba! ¡si habrá acaso Periquillo, instigado de su hidalga inclinacion, hecho alguna de las que suele, y en casa de tia estarán los pobres! La cosa mas acertada es el salir de esta duda, que si al fin no fuere vana mi sospecha, no soy hombre tan para poco á Dios gracias, que se me yelen las migas, quando el valor hace falta. Efortbien bonitamente, (como si no hiciera nada) me recojo el equipage,

Coge tres lios de ropa.

y si está de mala data este negocio, me escapo, y me voy á Salamanca.

Al salir tropieza con Periquillo.

Per. Hombre ó demonio, ¿qué furia del infierno te arrebató? Si me descuido me haces las narices una plasta. ¿Dónde vas?

And. ¿Lo sé yo acaso?

Per. ¡Y está enfadado! ¡caramba! Vámonos, que escampa, alcalde, y da el granizo en la albarda. Estamos bien por mi vida: con que tras de estarte en casa como un padre, mientras yo he sufrido mil borrascas y tempestades, ¿ahora sales con la patarata de hacer de padre conscripto, y de arrugarme la cara? Mas ¡hola! que segun veo lo mejor se me escapaba: ¡eh! ¿adónde va ese envoltorio que llevas baxo la capa?

And. Di, ¿Eugenio viene contigo?

Per. Viene; si señor: mas, vaya, salgamos de estos misterios, que te aseguro me espanta ver que estás tan pensativo; y no adivino la causa. Amigo, no puedo menos de sospechar que aquí hay maula; tomarte con mucho aseo, mientras no estamos en casa, toda nuestra ropa, ser ya las tres de la mañana, y baxar precipitado la escalera, es á fe mala

señal ::: No, no, venga mi lior.
And. Poco á poco, seo carranza,
 que por eso el refran dice,
 que no hay á veces estacas
 donde se cree haber tocinos:
 ¿te parece que me falta
 un poco de entendimiento
 para estar me con cachaza,
 al ver que siendo tan tarde
 no veniais? ¿No nos manda
 una gran ley de las nuestras,
 que si la suerte es contraria,
 y se ve que la justicia
 nos persigue ó amenaza,
 no hay partido mas seguro
 que dar un salto de mata?
 pues, amigo, ello por ello,
 el diablo de la tardanza
 vuestra me habia metido
 en un cuidado que ::: ¡vaya!
 yo pensé que á la hora de esta
 estuviesséis ya en la jaula.
 Me resolvia á buscaros,
 llevando así asegurada
 nuestra corta hacienda, quando:—
Per. Estoy satisfecho, basta:
 vamos á cenar, Eugenio. *le llama.*
And. ¿Pues qué hace, di, ese fantasma
 ahí afuera?
Per. ¡Toma! con que
 no sabes lo que le pasa.
And. Pues que, ¿qué le ha sucedido?
Per. ¿Qué le ha de suceder? nada:
 ahora estaba pensando
 si compraria una alhaja
 para dársela á Juanita.
And. ¡Oh! ¿con que quiere á la Juana?
Per. No, amigo, piensa mas alto,
 se ha enamorado del ama.
And. ¡Hombre! ¿lo dices de veras? (zas?)
Per. ¿Pues por qué he de hablar de chan-
 En fin, lo verás. Eugenio,

vamos á cenar, despacha.
Eugenio y los dichos.
And. ¡Eh!
Eug. Omnia vincit amor.
And. ¡To! mieste con lo que salta.
Eug. Et nos cedamus amori.
 ¡Ay, Tomasita del alma!
Per. Vamos, hombre, ¿qué demonio!
 ¿acaso ves á Tomasa?
Eug. ¡Ay, amigo! aquí la traigo.
And. ¿Dónde, debaxo la capa?
Eug. No, amigo, en el corazon,
 y de lo mal que le trata
 tengo un dolor::: un dolor,
 que por instantes me acaba.
Per. ¡Qué lástima! Confesion,
 que se nos pierde aquí un alma.
*Andres ha puesto la mesa, una cazue-
 la y una bota.*
And. Aquí hay chorizo, señores:
 aquí vino en abundancia;
 tome el que quiera, el que no,
 que se le lleve la trampa.
Eug. ¡Ay!
And. ¡Ay, bota de mi vida!
 que eres mi consuelo, mi alma,
 mi cariño, mi cortejo;
 quando te beso, salada,
 percibo un sabor á cielo,
 que es un gusto; verbi gracia. *bebe.*
 Toma, bebe, Periquillo,
 verás que vino.
Per. ¡Caramba!
 cómo, y que tienes razon:
 me parece que me estaba
 una hora de relox
 vuelta así al cielo la cara.
And. Usted no querrá beber, *á Eug.*
 que los que tan finos aman,
 sacrifican á el Dios Baco,
 de Cupidillo en las aras.
Per. ¡Eh! para ver si se alegra,

dale un traguillo á ese mandria;
 y porque nuestras costumbres,
 constituciones y sabias
 leyes, nunca de nosotros
 sean á el olvido echadas;
 puesto que vivificados
 nuestros espíritus se hallan
 con este licor mas dulce
 que el nectar que Jove gasta.
 Cada uno vaya dando
 ahora una cuenta exâcta
 de todas quantas empresas,
 de todas quantas hazañas
 ha executado este dia,
 con ayuda de tan alta
 ciencia, como estudia todo
 Tuno, que su vida gana
 á espulgar ajenas bolsas
 con engaños y trapazas.

And. Es muy justo, y yo no puedo
 decir en contrario nada;
 pero pues por tu talento
 en el arte te aventajas
 á quantos tunos Sevilla
 ha visto en sus almadrabas:
 tu relación la primera
 sea sí acaso te agrada.

Per. Muy bien, acepto el partido,
 sic incipio venia data.
 Las diez daría el reloj,
 si la cuenta no me engaña,
 quando al pasar una calle,
 que no sé cómo la llaman,
 vi un hombre que á muy buen paso
 se dirigia á la plaza,
 y al resplandor de la luna,
 que como un sol alumbraba,
 advertí, (¡grande advertencia!)
 miré (¡dichosa mirada!)
 que llevaba el hombrecillo
 (como quien no dice nada)
 un azafate de dulces,

que parece que brindaba
 á todos quantos le vian
 á echarle al punto la garra.
 Juzgar, ó padres conscriptos,
 quales serian las ansias
 que en tentacion tan vehemente
 á Periquillo agitaban.

Con efecto, en el instante
 que se presentó bizarra
 la canastilla á mi vista,
 concebí la intencion sana
 de ser de tan bella nave
 un diestrisimo pirata.
 Debo advertiros, que el hombre
 que el azafate llevaba
 era el señor Atanasio,
 cuya hija está casada
 con Agustinillo el sastre,
 y es lacayo de la casa
 del señor marques del Rio:
 mi resolucion formada,
 me llegué á él, y con voz
 de un doliente que está en cama,
 le dixé así: caballero,
 ¿querrá hacer usted la gracia
 de decirme donde vive
 por aquí un sastre que llaman
 el señor Agustin? y antes
 que responderme palabra
 pudiera el pobre lacayo,
 bonitamente y con maña
 habiendo puesto el manteo
 en una forma gallarda,
 para recibir los dulces
 que del cestillo baxaran,
 extendiendo así la mano,
La extiende y junta los dedos
 le di un golpito con tanta
 sagacidad, que el pobrete
 creyendo ser puñalada,
 se cayó al instante á tierra,
 pidiendo le confesaran.

Y al tiempo de caer, como
 inclinó primero hácia
 baxo un poco el azafate,
 era, amigos, una gracia
 ver como en solo un momento
 mi trabajo se me paga,
 recibiendo mi manteo
 la almivarada descarga.
 Despues que le oí decir,
 confesion, que se me acaba
 la vida, no es tan ligero
 un rayo como yo estaba
 cien leguas ya de la calle.
 Despues seria la chanza,
 si al ver que un leve rasguño
 en su cuerpo no encontraban,
 pensando que era juguete
 le midieron las espaldas;
 de esta suerte una aventura
 digna de aplauso y de fama
 la terminó Periquillo;
 y si pensais que os engaña,
 ved, aquí están los despojos
 de mi sangrienta batalla.
Enseña el manteo con los dulces.
d. Viva, viva Periquillo,
 por su industria y por su maña.
r. Despues partiremos esto;
 ahora la idea empezada
 prosiga, que á ti te toca
 referirnos tus hazanas.
 Hombre, esa bota, que ya
 se me seca la garganta.
d. Amigo, á el ver tus ardides
 confieso sin repugnancia,
 que este dia no he emprendido
 accion que contenga nada
 de particular; mas este
 con su amor ó patarata
 puede haber la costa:: vamos,
 dinos algo de tu dama.
g. Amigos, yo estoy muy malo;

si vuestro arte no me ampara,
 bien proñto me echará en tierra
 la maldita de Tomasa.

Per. ¿La has hablado?

Eug. Muchas veces.

Per. ¿Pero algo de amor?

Eug. Amanta.

And. ¿Te desprecia?

Eug. Nada de eso:

me quiere como á su alma.

Per. ¿Y os podeis ver fácilmente?

Eug. Siempre que nos de la gana.

Per. Pues, hombre, ¿si ella te quiere,

si tu amor admite humana,

si en tu mano está el poder

verla y tambien el hablarla,

quejarte de tu fortuna

no es una simpleza extraña?

Eug. Aunque ella me adore, di,

de qué sirve si nos falta

que el padre:: ¡maldito padre!

And. Vaya otro traguito de agua: *bebe.*

hombre, si no tienes chupa,

¿á qué es pretender casaca?

¿no ves que el marido pobre

está expuesto á una desgracia?

Eug. Periquillo, yo me muero

si tú no das una traza

con que mi amor lograr pueda::-

Per. Difícil es encontrarla,

porque, di, en primer lugar,

¿huy dinero?

Eug. Casi nada.

Per. ¿Tienes oficio?

Eug. Ninguno.

And. Pues di, hombre ó alimaña,

¿cómo quieres que un hidalgo,

que corre con tanta fama

de tener muchos doblones,

quiera por su bella cara

admitir por yerno á un hombre,

que en el dia de hoy se halla

sin beneficio ni oficio,
ni con cosa que lo valga?

Per. No obstante, se me ha ofrecido una idea, que ó me engaña mi amor propio, ó puede ser que no nos sea contraria.

And. Sí: por eso dice aquel refran: discurreit que rabiát intellectus apretatus: vamos, ¿y cuál es? despacha.

Per. ¿Tendreis valor para hacer::-

And. ¿Y á mí me lo dices? ¡vaya! aunque sea conquistar á toda Inglaterra y Francia.

Eug. Yo por mi haré qualquier cosa, pues bien sabes que quien ama, atropella los peligros y riesgos que le amenazan.

Per. Muy bien: pues oid ahora lo que mi discurso alcanza.

Sé de cierto que D. Blas tiene dada su palabra de entregar á un caballero, natural de Salamanca, su hija: aun mas, que la cosa va ya tan adelantada,

que de dia en dia está esperando verle en casa su señor suegro; de modo que si un punto te retardas en ver como se la juegas al otro diablo, está echada la suerte, debes sin duda olvidar tus esperanzas.

Pero vamos á el embuste que mi ingenio te prepara. No tengo la menor duda de que el padre de Tomasa á su prometido yerno nunca le ha visto la cara.

¿No puedes tú tomar antes la posesion de esa casa?

Decir que eres D. Remigio, (que así tu rival se llama) y antes que venga el pobrete se la tienes ya jugada.

Eug. Pero, hombre, ese es un proyecto que se aventura á tan varias contingencias::

And. Bestia, calla, que en diciéndolo Perico, bien sabe lo que se habla.

Eug. Mas veamos á ver como se podrá poner en planta, porque yo::-

Per. No hay que temer, que todo, amigo, se allana, discuriendo ardidés, medios, embustes, cuentos y trampas.

Eug. Por Tomasa yo no temo; pero es cosa muy infundada, pensar que á los padres pueda encaxarles la patata de que yo soy D. Remigio, sin vestidos, sin alhajas, sin cartas, sin tres mil cosas que enteramente me faltan para hacer este papel.

Per. A espacio, señor, que nada se halla compuesto y guisado al primer golpe:: las cartas yo las fingiré, pues fui page un tiempo en esa casa, y aprendí á imitar la letra (que es una letra gallarda) del padre de D. Remigio; si algun asunto se trata especial entre las partes, lo preguntas á Tomasa, y segun que ella te informe, así ponemos las cartas.

Quanto á los vestidos, tonto, ¿qué inconvenientes reparas? Se alquilan los que se quieren,

y estamos como unos papas.

Pero, mira, es necesario para urdir mejor la maula, que lleves contigo un page: ese le haré, yo, y descansa, que donde va Periquillo no hay que recelar en nada.

Eug. Hombre, lo pones tan llano, que casi, casi:-

And. ¡Qué mandria!
es una cosa excelente; porque, mira, hombre, te casas á tu gusto, tienes otro, me das á mí, y santas pasquas.

Per. Vamos, hombre, determina:: esa bota, camarada.

Eug. Y despues que se descubra, ¿qué harán?

Per. ¿Qué quieres que hagan?
ó es despues de estar casados ó no; no, no hay medio que valga; si es despues, ya eres tú el amo; si antes por nuestra desgracia, tomamos china y salud.

And. Tiene razon que le basta, y aun le sobra; ademas de eso, si sucede una desgracia aquí estoy yo, que ya ves soy hombre de circunstancias, y en qualquiera ocasion sacaré por ti la cara.

Eug. Pues, Perico, á ello.

Per. A ello:

ven conmigo: ya de casa podemos salir, pues ya es de dia: tú á Tomasa háblala al instante de esto; lleva dulces y regala: yo voy á ver si manejo lo demas con tanta maña, que de un tuno haga un señor::-

And. Como yo de circunstancias.

Per. Mira, ¿tú adonde has de ir que estés mejor que en la cama? Veté á acostar: vámonos. á *Eug.*

Eug. Voy.

And. Aunque la empresa es árdua, á ello, soldados mios, y Santiago y cierra España.

Aposento de Tomasa: D. Blas y la dicha.

Blas. Te has de casar, no hay remedio.

Tom. Pero si yo:: ahora:-

Blas. Vaya, poco ruido, ya está hecho: ¡maldita sea tu casta!
¿á un novio como un pinito de oro, sin ninguna tacha, quieres que le despreciamos? ¡eh! no, amigo, esa no pasa: ó te casas, ó á un convento te despacho enhoramala.

Tom. ¿Pero si mi inclinacion no es al matrimonio!

Blas. Nada.

Pues serás monja.

Tom. Tampoco:

la clausura no me agrada.

Blas. Pues te ahorcaré.

Tom. Ya se ve:-

Blas. ¿Replicas, desvergonzada? si alzo este baston, de un palo te deshago las quixadas.

¿Te quieres casar, demonio?

Doña Agustina y los dichos.

Agust. Bárbaro, en vano te cansas, si piensas con tus violencias persuadir á la muchacha.

Blas. El diablo de la muger, ¿no es bueno como me trata?

Agust. No te avergüenzas tú mismo de ser en figura humana un leon el mas furioso, ó bien un tigre de Hircania.

Blas. Eres un demonio, y::: vete á pasear enhoramala.

Agust. Unde trauntur sumuntur tan ignorantes palabras.

Blas. ¡Fuego de Dios! pues di que te vales de buenas armas, que yo en oyendo latin me quedo como una estátua, que si no::-

Agust. ¿Qué sino? Bestia, tú no sabes lo que hablas: á Dios, me voy á estudiar: mas quando sea llegada la hora del medio dia, enviarme la criada con la comida: tú, niña, tranquilizate y descansa, que mientras viva tu madre, no tienes que temer nada. No insultes, bestia, ni oprimas á esa infelice muchacha, que yo me casé contigo por la autoridad tirana de un padre, que tuvo el gusto de hacerme tan desgraciada; porque sino te protesto, y doy por cosa sentada, que primero con un negro que contigo me casara. *vase.*

Blas. Necesito la paciencia de un Job para tolerarlas á la madre y á la hija: ¿vaya, á que me voy de casa? y no vuelvo á atravesar::- *vuelve.*

Agust. Acaba, feroz, acaba de proferir esas voces, esas indignas palabras, que tu barbarie y fiereza, ó Musulman, te dictaban. ¿Qué has de hacer?

Blas. Déxame en paz: vete de ahí enhoramala.

Agust. No mereces que gaste yo contigo mis palabras.

Juana al oído á Tomasa.

Señora, el señor Eugenio está esperando á que salga usted á hablarle á la reja: me dice que es de importancia, y corre prisa el asunto de que quiere á usted hablarla.

Tom. Voy corriendo; pero salte, porque no malicie nada mi padre, tú antes.

Juan. Bien.

Blas. Vete, vete de ahí, muchacha, que tu madre y tú sois unas::-

Tom. ¿Unas qué?

Blas. Desvergonzadas.

Tom. Pues yo me iré: justamente lo que me importa me manda.

D. Blas solo. Si desde aquel negro dia que yo con esta borracha me casé, hubiera empezado á corregirla sus faltas con el palo, yo aseguro que otro gallo me cantara. Mas ¿cómo ha de ser? paciencia, aunque es la cruz tan pesada. Voy á escribir á mi yerno, y le diré en esta carta que se venga quanto antes, que lo desea Tomasa.

Tomasa á la reja, y Eugenio en la calle.

Tom. Me ha parecido muy bien, quanto te he oído. No hay nada que yo por ti hacer no quiera; pero componed la trampa de modo que si es posible, no echeis por nuestra desgracia, la soga tras el caldero.

Eug. No hay que temer, prenda amada; y supuesto que convienes

en que esto se ponga en planta,
voy á disponerlo al punto,
antes que le dé la gana
de venir al otro novio,
y todo se nos deshaga.
A Dios.

om. Si vieras, Eugenio,
yo recelo una desgracia:
el corazon me palpita.

ug. No, ten ánimo y constancia,
que amor suele hacer milagros,
y amparará nuestra causa.
A Dios.

om. A Dios, mono mio.
ug. A Dios, mona resalada.

Aposento de D. Blas.

No hay cosa que mas me enfade,
que tener que escribir cartas
de cumplimiento; yo no hallo
ni expresiones ni palabras
que me vengán al asunto.
Pero hasta ahora no va mala
esta: señor yerno mio, *lee.*
dará mil brincos mi alma
de contento, si prosigue
en el estado en que estaba
su salud: amigo mio,
la Tomasilla ya rabia
por verle á usted: es preciso
que en esta misma semana
se venga usted á casa:
tengo (y vaya en confianza)
comprados para la boda
mil trastos y zarandajas.
Hasta aquí muy buena va.

Sale Juana corriendo.

Señor, despache usted: ¡vaya,
no puedo hablar de alegría!
Acaba de entrar en casa
un caballero, que al punto
preguntó donde usted estaba;
y segun se explica, creo

que es el novio de mi ama.
Blas. ¡O Jesus! voy: la peluca,
el espadin, la casaca,
corriendo, que venga, que entre
mi señor yerno, despacha.
Ahora veremos á ver
si se casa ó no se casa.

Periquillo y Eugenio.

Per. Cuenta con lo que te he dicho:
á la madre se la habla
lenguage culto y mezclado
de latin, y de palabras
sonoras y altisonantes.
Al padre en lengua mas clara,
con satisfaccion, lo mismo
que si conmigo trataras.

Eug. ¡Señor suegro de mi vida!

Blas. ¡Señor yerno de mi alma!

Eug. Con que merezco la dicha:-

Blas. ¿Con que nos vemos las caras,
á el cabo de tanto tiempo
como ha que yo lo esperaba?

Eug. ¿Está usted bueno?

Blas. ¡Oh! excelente.

Eug. ¿Tambien mi madre?

Blas. A Dios gracias.

Eug. ¿Y mi esposa?

Blas. Esa rabiando,
porque este dia llegara.

¿Juanita?

Juan. Señor. *Blas.* Aprieta,
ve y di que venga á Tomasa.
Despues pasa al punto al quarto
(ya estará desenojada)
de mi muger, y pregunta
si nos ha de hacer la gracia
de recibir aquí al novio,
ó ven, si quiere que vaya
allá. Amigo, usted no extrañe
que yo proceda con tanta
política con mi esposa;
es un poco delicada,

y si se la enoja, á Dios,
será un infierno la casa.

Eug. ¡ Oh, señor suegro! usted obra
como quien es; es un arma
la prudencia, indispensable
para tratar con las damas.

Salen Doña Agustina y Tomasa.

Señora Doña Agustina,
aquí tiene usted á sus plantas,
abyecto, humilde y rendido,
á un hombre, cuya desgracia,
ó cuya fortuna está
pendiente de sus palabras.

Ya sé del señor D. Blas,
que su salud, á Dios gracias,
á pesar de la intemperie
de aqueste clima, se halla
qual cupiunt animæ nostræ,
vigorosa, fuerte y sana.

Agust. Este siquiera es discreto:

¡ ah, yerno mio! levanta:::
¿ yerno dixes? necia anduve;
perdone usted una falta
de reflexiõn, que el contento
de haber á usted visto causa.
Mientras la niña repugne,
yo no soy madre tirana,
ni déspota: ¿ usted me entiende?
pues intelligenti pauca.

Tom. No, madre, si usted por mí
de lo dicho se retrata,
mas que sea ahora al instante
me caso de buena gana.

Eug. Señora, si así desea
conseguir su fin quien ama,
¿ qué hará quien está adorando?

Agust. Aprende ahora á hablar, bestiaza:
mas tú dirás á estas frases,
qui possit capere capiat.

Blas. Lo que yo digo es que al punto,
sin dilacion ni tardanza,
se han de casar, si señor;

porque sino, bodas largas,
barajas nuevas.

Agust. ¡ Qué bruto!
¿ porque á ti te dé la gana
se ha de omitir la etiqueta
que es preciso siempre haya
en las nupcias de alta esfera,
como es la de mi Tomasa?

Per. Si tú lo supieras bien,
verias quanto apreciabas
estas nupcias.

Juan. ¿ Periquillo?

Per. ¿ Qué quieres, hermosa Juana!

Juan. Somos perdidos.

Per. ¿ Qué dices,
chica, estás endemoniada?

Juan. Si, ya lo verás, el diablo
anda hoy en cantillana.

El novio ha venido.

Per. ¿ El novio?
se vino á tierra la casa.

Dime, muger, por san Lesmes,
así Dios te dé su gracia,

¿ no hay un sótano, un desvan,
una alacena ó tinaja

donde me pueda esconder?

Por Dios, dímelo, despacha.

Juan. Hombre, ¿ y Eugenio?

Per. Demonio,
¿ qué quieres que yo le haga,
quando aun salvarme no puedo
yo mismo?

Juan. Pues la desgracia
está en que dixo que iba
á traer una comparsa
de ministros y alguaciles,
para ver si castigaba
vuestra insolencia.

Per. Pues di,
¿ sabe de nosotros:-

Juan. Nada:
solo si que con su nombre.

una pieza le jugaban; y esto por mí, porque yo temíendome esta desgracia, así que entró, y dixo que era el novio de mi ama, le respondí muy severa que se fuese enhoramala, que el novio habia llegado aquí ya por la mañana; y él enfadado me dixo, que porque no resultara algun daño del enredo que en el caso maliciaba, iba á hacer lo que te digo.

er. Pues mira, chica, ve al punto, y cuéntaselo á tu ama, pasito, que voy á ver, que al influxo de mi maña podemos Eugénio y yo jugar un salto de mata.

¡Dios mio, qué tempestades ahora nos amenazan!

l Corregidor, Alguaciles y D. Remigio,

er. Con licencia, entren ustedes.

gust. ¿Pues qué pretende en mi casa la justicia?

las. Yerno mio, yo no sé lo que me pasa.

er. No hay que asustarse, señores, no son mas que dos palabras.

¿Quién es aquí D. Remigio Luis de Martinez y Ahumada, hijo de D. Juan Martinez, natural de Salamanca?

las. Responde, yerno ó demonio, ¿no es la pregunta bien clara?

er. Su claridad, con mil diablos, es la que al pobre le mata.

las. ¿Te has turbado? Bien; pues yo sacaré por ti la cara.

Señor, este caballero es::

en poquitas palabras,

quien usted dice: este mismo, á lo mas tarde mañana, se casará con mi hija: en su boda ó en su aca ¡qué se mete la justicia!

Cor. ¡Oh, señor D. Blas! templanza: todo lo que este señor de noticiarnos acaba, ¿lo asegura usted y aprueba? á *Eug.*

Eug. Si señor: ahora manda por lo menos que me ahorquen.

Tom. ¿No te dixé que no echaras la sogá tras el caldero? ¡buena la hemos hecho! anda.

Cor. Pues, señor D. Blas, usted de cruz á fecha se engaña; y usted al punto á un presidio irá á explicar sus marañas.

Alg. ¡To! á este le conozco yo, si es un tunante que anda á la sopa en los conventos.

Min. ¡Oh, Jesus! que me la clava sino es por este accidente: á las seis de la mañana me fue á alquilar dos vestidos.

Juan. Pedro.

Per. Buena va la danza.

Juan. Escápate.

Per. ¿Pero cómo? si estan las puertas tomadas.

Min. Este es tambien de los dos vestidos que aquel canalla me alquiló: soltad al punto, ó sino de una guantada os deshago.

Blas. Picarones, sino estuviera en mi casa la justicia: mira, á palos:—

Cor. Es, D. Blas, bien escusada la diligencia, que yo le empeño á usted mi palabra de ajustatles bien las cuentas.

Rem. Y pues ya desenredada
está su trampa, yo doy
á usía infinitas gracias,
y ustedes tomen:-

Alg. Viva,
viva el caballero Ahumada.

Per. y Eug. Misericordia, señores.

Agust. Yo estoy muy maravillada
del tuerto que me habeis hecho;
mas no por eso me agrada
vuestra hazaña, D. Remigio:
si quieres hacerlo, casa
á Blas.
á tu hija con ese hombre,
no cuentes conmigo en nada,
que á mí en no siendo mis libros,
todo lo demas me enfada.

Rem. Dale bola: todavía
la segunda parte falta.

Cor. Vamos á las *Min.*

Min. Eh, venid, bribones. á *Eug y P.*

Tom. ¡Ay Eugenio de mi alma!

Rem. ¿Ahora llora? ¿pues mi boda

Blas. Yo, si no quiere Tomasa,
y su madre mucho menos,
¿qué quiere usted que le haga?

Rem. Pues con trescientos mil san
¿para esto de Salamanca
vine por empeño vuestro?

Es un chasquito de á marca:

¡Vive Cristo que es usted,

D. Blas, un hombre de lana!

Blas. Paciencia, ¿qué hemos de ha

Rem. Que hemos de hacer, señor m

matar la muger de un palo,

á la hija y la criada,

¡vaya, estoy hecho un vegino!

con que, Dios guarde á usted,

santas pasquas;

y con esto finaliza

la aventura desgraciada

de los tunos perseguidos,

perdonad sus muchas faltas.

FIN.